

TERRITORIO Y CAMBIO EN LA PREHISTORIA RECIENTE: EL ÁREA MEGALÍTICA DE BARCARROTA Y LA CUENCA DEL RÍO OLIVENZA

Juan Javier ENRÍQUEZ NAVASCUÉS

Universidad de Extremadura

Resumen

El marco de estudio elegido, un área de paso entre el final de la Cuenca media Guadiana y las estribaciones de Sierra Morena occidental, presenta un modelo de implantación megalítica en el paisaje de fuerte contenido simbólico, al que sucedió una reordenación espacial en la que el poblamiento se articuló en torno a puntos estratégicos para el control de la Cuenca del río Olivenza. Un control visual y territorial sobre los accesos y salidas de esta Cuenca, de manera especial en el área de paso al tramo bajo del río donde destaca como punto de referencia la sierra de Alor. Se constituyó así un modelo de dominio y control sobre un espacio de paso y tránsito intercomarcal durante el Calcolítico, que no tuvo su continuidad en la E. del Bronce.

Palabras clave: Calcolítico, territorio y paisaje cultural, cuenca del río Olivenza, provincia de Badajoz.

Abstract

The study framework chosen, an area of transition between the end of the Middle Basin Guadiana and the foothills of Sierra Morena western, presents a model of megalithic presence in the landscape of strong symbolic content, which was succeeded by a spatial reorganization in which the settlement was articulated around strategic points to control the river basin Olivenza. It came to visual and territorial control over the entrances and exits of this basin, especially in the area of access to the lower stretch of the river where stands as a reference point the sierra de Alor. A domain model and control over a space intercomarcal transit passage and thus became during the Copper Age, which had no continuity in the Bronze Age.

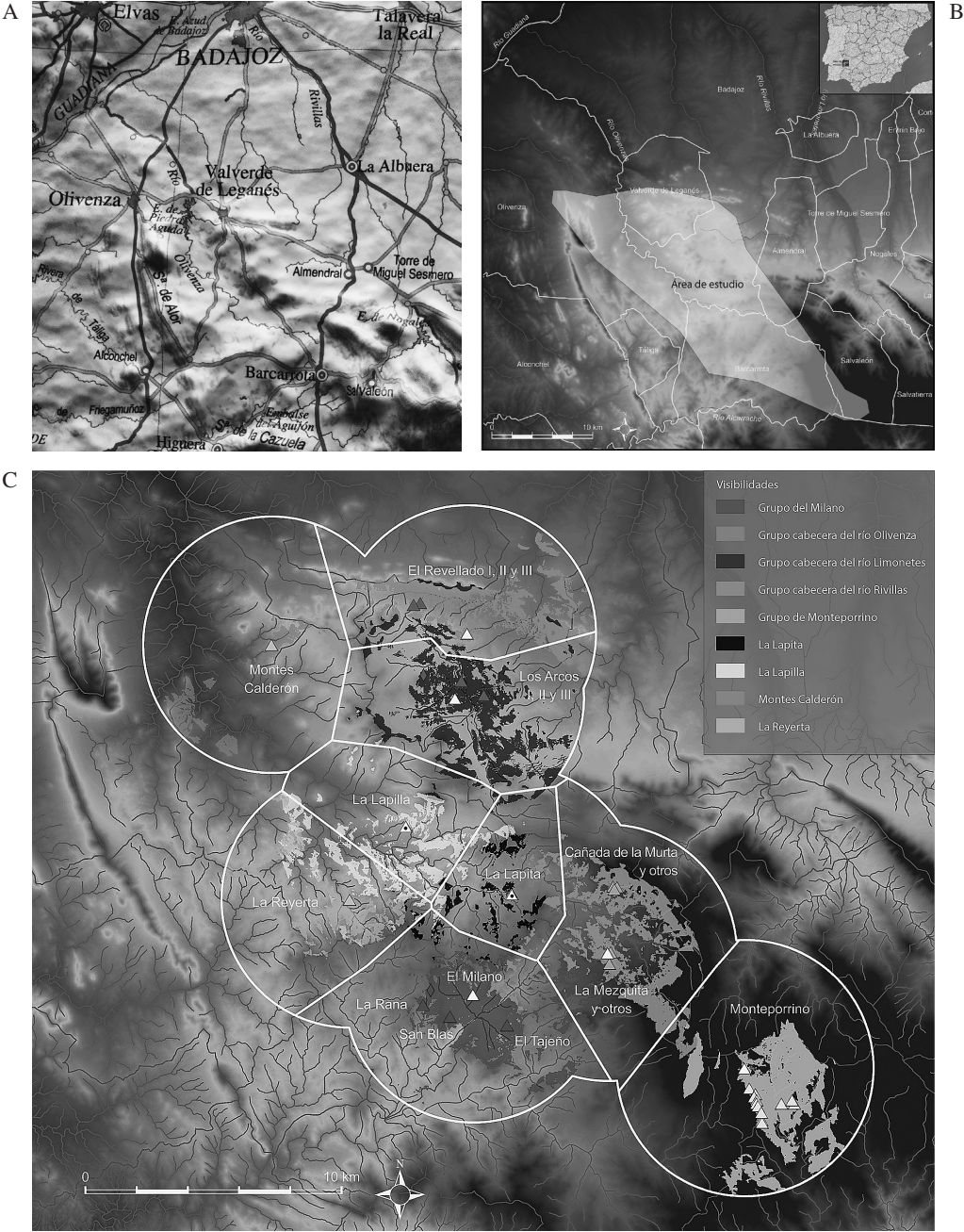
Keywords: Copper Age, Territory and Cultural landscape, Olivenza River Basin, province of Badajoz.

1. EL MARCO GEOGRÁFICO DE ANÁLISIS Y EL PLANTEAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El marco geográfico de estudio abarca una superficie aproximada de 284 km² que tiene su límite N en el inicio de los llanos de la comarca de Olivenza, mientras por el S y SO es en la de la Sierra del Suroeste con la cuenca del río Ardila, por el E en las comarcas de Tierra de Barros y Zafra-Bodión y por el O en las sierras del Perdón, Cobanas, Las Puercas, Montelongo y vertiente occidental de la de Alor que lo separan del valle del Guadiana (Fig. 1a y b).

FIGURA 1

1A: INTEGRACIÓN GEOGRÁFICA DE LA CUENCA DEL RÍO OLIVENZA; 1B: ÁREA GEOGRÁFICA DE ESTUDIO; 1C: ARTICULACIÓN TERRITORIAL DE LOS DÓLMENES Y MENHIRES DEL ÁREA DE ESTUDIO SEGÚN ENRÍQUEZ Y DUQUE 2015)



Desde el punto de vista geológico pertenece a la Zona Ossa Morena, anticlinorio Olivenza-Monesterio, con materiales precámbricos y cámbricos entre los que destaca el predominio de esquistos, pizarras, grauvacas y en menor medida cuarcitas negras, con reseñables plataformas graníticas que tienen su origen en el plegamiento herciniano, especialmente el “batolito” de Barcarrota, con granitos alcalinos y granodioritas, y el macizo granítico de Almendral/Valverde, con sienitas. Los suelos mayoritarios son pardo meridionales y litosuelos, poco profundos y de limitada capacidad productiva, con manchas de suelos arcillosos. No obstante, la red hidrográfica posee notable importancia pues aquí tienen su nacimiento diversos cursos de agua de la red del Guadiana, cuyas subcuencas se desarrollan en distintas direcciones: la del río Olivenza es la más importante y discurre prácticamente por el centro del área de estudio integrando multitud de arroyos y veneros, en la franja meridional están la del río Táliga que se dirige hacia el O y la del Alcarrache hacia el SO, mientras la de los ríos Limonetes y Rívilas al NE conectan con las Vegas Bajas del Guadiana. Los dos principales ríos, el Alcarrache y el Olivenza, nacen en las sierras del SE dentro de la zona de estudio, unas sierras que alcanzan unas cotas de 650 m en los términos de Salvaleón y Barcarrota, con el punto más elevado en los 806 de la sierra de Sta. María en Barcarrota, mientras en la franja septentrional de los términos de Olivenza y Valverde de Leganés la altitud desciende hasta los 250 m. El paisaje varía así de N a S, pero en su conjunto viene caracterizado por penillanuras onduladas hasta el pie de las sierras meridionales, con un aprovechamiento económico actual propio de la dehesa y mayoritariamente ganadero, sin olvidar la presencia de pequeñas áreas agrícolas y también de otros recursos complementarios que son característicos de los espacios adeshados.

No es por tanto un marco físico en el que destaquen especialmente ni los recursos agrícolas ni los de otra índole como el minero-metalúrgico, pero no por ello pobre. Su integración en la geografía de la Cuenca media del Guadiana se presenta como la de un verdadero pasillo que comunica las tierras de las Vegas bajas a la altura de la inflexión que hace el río al entrar en los llanos de Olivenza con las estribaciones de Sierra Morena occidental, es decir un área de contacto y tránsito entre llano y sierra con un interés particular. Particular porque no constituye el principal pasillo entre esas dos unidades geográficas citadas puesto que las vías de comunicación natural más importantes son tanto el valle del Guadiana al O, con sus vados y tierras más bajas, como la comarca de Tierra de Barros hacia Zafra al E, con su capacidad agrícola y llanuras. Así lo corroboran las vías pecuarias y caminos antiguos, de igual manera que la red de carreteras moderna. No atraviesa nuestra área de estudio ninguna vía importante, aunque sí que llega un ramal de la Cañada Real Soriana occidental hasta Valverde de Leganés y por el S parte el cordel del Alcarrache hacia el SO. Su interés viario es sobre todo intercomarcal, llegan o parten caminos que sirven de enlace entre comarcas, e intracomarcal, de subcuencas a subcuencas y de sierras a penillanuras, con una especial relevancia en el punto de Monteporrino, en el término de Salvaleón, donde confluyen las cuencas de los ríos Alcarrache, que nace allí, y Ardila. Precisamente en ese espacio se produce el punto de encuentro entre las comarcas de las Sierras del Suroeste y Tierra de Barros, de manera que es un enclave estratégico que sirve de contacto y punto de paso entre las serranías del S de la provincia de Badajoz y las tierras más llanas de la comarca de los Barros. Precisamente el propio nacimiento de las cuencas fluviales secundarias antes mencionadas es uno de los elementos geográficos que propicia, junto a otros factores como la orografía, el desarrollo de vías de comunicación a través de las que se facilitan la movilidad interior y el tránsito a las vecinas unidades comarcales.

Esas particularidades relativas a los aspectos de la movilidad y conectividad consideramos que confieren a este marco geográfico un especial interés como área de estudio donde contrastar las distintas estrategias y modelos de implantación territorial de las primeras sociedades productoras en función de esas dos variables. La importancia que tuvieron los puntos de paso y áreas de tránsito, rutas incluidas, desde la Prehistoria reciente ha sido puesta de manifiesto por

muy diversos autores desde distintas perspectivas, considerando tanto su monumentalización y valor simbólico, como socio-económico, estratégico e incluso político (García Sanjuán, 2011). Pero el estudio de la movilidad y el posible origen prehistórico –con su fijación– de muchos de los caminos tradicionales ofrece notables dificultades teórico metodológicas (Murrieta Flores, 2014).

Contando con las limitaciones inherentes a todo ello y a que solo contamos para el área geográfica de estudio con un registro basado en prospecciones selectivas y por tanto incompletas, nuestro objetivo aquí es el de plantear un primer acercamiento al análisis de las distintas estrategias temporales de las primeras sociedades productoras que se instalaron en esa área geográfica para crear tanto paisajes culturales de fuerte contenido simbólico como de control económico y territorial, con su correspondiente tránsito. Para el caso de la creación de los primeros paisajes culturales ya analizamos en un trabajo anterior las particulares características que presenta la articulación territorial de dólmenes y menhires (Enríquez y Duque, 2015), en el cual se apuntaba el importante cambio en la territorialidad que surgía al considerar las pautas geográficas de implantación de los poblados calcolíticos hasta ahora reconocidos. Aquí la intención es la de abordar un primer acercamiento a ese poblamiento calcolítico y su estructura territorial hasta la llegada de la Edad del Bronce, con la hipótesis de partida de que con el Calcolítico hubo una reordenación territorial dentro de la cual primaron en su articulación otros intereses de naturaleza menos simbólica y más socio-económica, donde el control de los recursos económicos susceptibles de explotación y el de los puntos geográficos de tránsito y contacto definieron sus estrategias. Para ello, el planteamiento y desarrollo metodológico es el ya descrito en el citado trabajo sobre la implantación megalítica (Enríquez y Duque, 2015: 89-91), de modo que a ella remitimos para no reiterar de nuevo todo lo allí expuesto concerniente a estos aspectos.

2. LOS POBLADOS Y YACIMIENTOS CALCOLÍTICOS

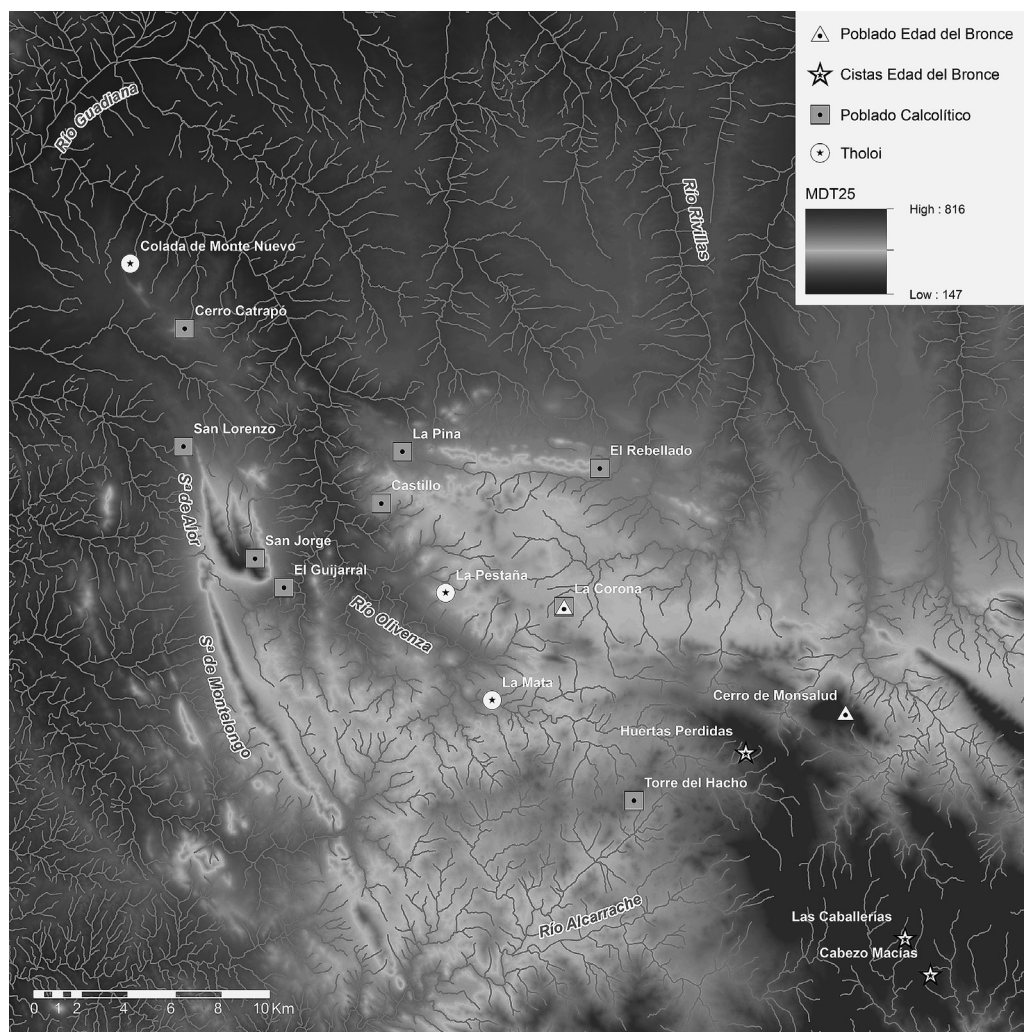
A falta por el momento de poblados que adscribir al Neolítico en sus primeras fases, las más antiguas manifestaciones de la Prehistoria reciente del área de estudio corresponden al fenómeno megalítico, dólmenes y menhires cuya articulación territorial ya analizamos en el mencionado trabajo que sirvió como punto de partida. Recordemos brevemente como la misma ofrece unas pautas caracterizadas por verdaderas unidades formadas por pequeñas concentraciones de 3/4 dólmenes, con uno de ellos más monumental, en los nacientes de los cursos de agua, mientras que a medida que nos alejamos de la cabecera de las cuencas de los ríos la presencia que se constata es la de dólmenes dispersos y aislados de mediano tamaño con corredor desarrollado, distanciados entre sí (Fig. 1 c). La interrelación de ese factor hidrológico con el viario es también otro de los elementos definidores, mientras que resultan secundarios algunos que en otras zonas geográficas tienen gran relevancia como son los de naturaleza geológica, topográfica, económica e incluso la visibilidad, que resulta sectorial en las distintas agrupaciones y puntual en el caso de los dólmenes más monumentales (Enríquez y Duque, 2015: 102-104).

La disposición territorial de los yacimientos calcolíticos reconocidos ofrece de entrada un panorama muy diferente. Al margen de algunos otros indicios, se trata de una decena de poblados a los que cabe asociar los tholoi de la Pestaña y la Mata así como alguna reutilización de estructuras megalíticas en Monteporrino y un poco más al N del área de estudio las de Colada de Montenuovo de Olivenza. Pero en ninguno de los sitios considerados como poblados se han efectuado excavaciones arqueológicas, mientras que de los considerados tholoi

la información es también muy parcial, ya que de la Pestaña solo se conocen noticias poco precisas a cerca de su estructura, aunque sí que hay bien identificados materiales muebles destacados (Enríquez y Palomo, 2013 y 2014), mientras de la Mata nada se sabe de las excavaciones que allí efectuó López Prudencio (Bueno, 2002: 60) y de Colada de Montenuovo tenemos las estructuras arruinadas y el estudio de materiales, sobre todo de los enterramientos secundarios, que efectuó Schubart (1973).

Inicialmente destaca como los poblados se articulan preferentemente en torno a la ribera del río Olivenza, que aparece así como el eje geográfico principal de referencia (Fig. 2). Una especial concentración hay en los alrededores de la localidad de Olivenza, hecho este que en

FIGURA 2
YACIMIENTOS DEL CALCOLÍTICO Y DE LA EDAD DEL BRONCE. POBLADOS
CALCOLÍTICOS. THOLOI. POBLADOS DE LA EDAD DEL BRONCE. CISTAS



buena medida tiene que ver con que esa parte es donde se han efectuado más prospecciones y también donde hay más hallazgos casuales conocidos. Pero la concentración de yacimientos en torno a las inmediaciones del pueblo de Olivenza se produce en el área de transición entre el tramo medio de la Cuenca del río Olivenza y el tramo final, la cual se caracteriza por ser el punto de paso a los llanos que se extienden camino de su desembocadura por tierras más fértiles hasta las orillas del Guadiana. Una zona de paso por tanto que aglutinó diferentes asentamientos durante el Calcolítico, aunque no sepamos aún como se estructuraron temporalmente. En la margen izquierda de la cuenca se sitúan de S a N los sitios del Guijarral, Sierra de Alor, S. Lorenzo y Catrapó, mientras que en la derecha se encuentran el Castillo de Valverde de Leganés y la Pina. Destaca entre todos el de la Sierra de Alor, de donde proceden numerosos hallazgos de materiales arqueológicos propios de poblados estables que se han efectuado en la parte alta del paraje de Pedra Furada, muchos de los cuales se conservan en el Museo de Olivenza: cerámicas muy típicas, industria lítica tallada, pulimentada, dientes de hoz, molederas, molinos de mano barquiformes, cuentas de collar de diferentes materiales y un fragmento de hacha plana metálica de filo ancho. Cabe reseñar que en su conjunto la Sierra de Alor tiene un amplio dominio visual sobre la cuenca del Olivenza al E y NE y por el N y O sobre los llanos del Guadiana, incluso hacia la otra margen de este río en el actual territorio portugués. Es el elemento geográfico más destacado del paisaje, bien visible desde un amplio entorno, y también el más estratégico, con un asentamiento calcolítico al menos en alto dominante. El Guijarral y S. Lorenzo flanquean precisamente esta sierra al SE y NO, mientras en la margen opuesta del río Olivenza se encuentran los yacimientos de la Pina y Castillo de Valverde al NE.

Los sitios del Guijarral, S. Lorenzo, Catrapó, Castillo de Valverde y la Pina presentan unos patrones de asentamiento muy similares: cerros aislados con buena visibilidad junto a arroyos, con tamaños aparentemente pequeños en todos los casos. Los dos de la margen derecha del río Olivenza se sitúan a mayor altitud, sobre todo el Castillo de Valverde junto al arroyo de la Jineta con 428 m de cota mientras los otros no alcanzan en ningún caso los 380 m. En este yacimiento del Castillo de Valverde se han encontrado un buen número de materiales pétreos y cerámicos, entre los que destaca un fragmento de campaniforme impreso (Hurtado y Mondéjar, 2009: 202).

Con alguno de estos yacimientos de la franja meridional del pueblo de Olivenza habría que relacionar el fragmento de ídolo oculado sobre caliza marmórea que se encontró *a escasos metros del inicio de la carretera de Olivenza-Cheles* (Vallecillo, 1999: 27 y fig. 6). Corresponde al extremo superior con los lados estrechados de un ídolo de sección oval, algo rodado, donde se aprecian bien marcadas las cejas anchas con sus líneas paralelas interiores, los ojos circulares con el iris y líneas radiales que parten de él y debajo dos líneas de tatuaje facial a cada lado (Fig. 3). La estructura de la decoración es la característica de los ídolos oculados de la Cuenca media del Guadiana (Hurtado, 2008) y aunque la forma no es espátuliforme ni se ensancha en el extremo, la silueta y sección repiten las de otros ejemplares de la misma zona como ocurre con uno de los ídolos de la cercana Pestaña (Fig. 3) y otros de la Pijotilla (Hurtado, 2010). Quizás también de las inmediaciones de esa localidad proceda un hacha plana de cobre de forma trapezoidal que ingresó en el Museo Arqueológico Nacional en 1919 junto a otros objetos de la colección de H. Sandars, que los había adquirido en una subasta en Londres (Mélida, 1920: 491). Fue clasificada por Monteagudo como del tipo 2A y es de forma rectangular alargada con unas medidas de 17 × 6,1 cm (Monteagudo, 1977: 36 y fig. 5 n.º 110). También hay otra más pequeña y de forma trapezoidal que forma parte del fondo antiguo del Museo Arqueológico Provincial, adquirida por compra sin más datos precisos que el de su procedencia de Olivenza (Romero de Castilla, 1896 n.º 36). Mide 9,8 cm de longitud por 4,8 de anchura a la altura del filo, que está muy erosionado, y 1 de grosor

FIGURA 3

3A: ÍDOLO OCULADO DE OLIVENZA; 3B Y C: ÍDOLOS OCULADOS DE LA PESTAÑA
(FOTO MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE BADAJOZ)

A



B



C



máximo (Fig. 4a). En la ficha del Museo figuran los resultados de un análisis metalográfico realizado por S. Rovira en 1996 que dio un 98,98% de cobre, pero es una pieza para la que consta un peso notable en relación con su tamaño: 203 g.

Fuera ya del entorno de Olivenza, pueden señalarse los yacimientos de El Revellado, la Corona, la Atalaya del Hacho y con dudas aún el de la Sierra de Monsalud. El poblado del Revellado, reconocido por Víctor Gibello en sus trabajos con la fundación Dolores Bas de

Arús, repite el mismo patrón de asentamiento sobre cerro con buena visibilidad dominante en la zona, en este caso en una de las zonas con suelos de mejor capacidad agrícola del área de estudio. Está en un espacio de tránsito que viene marcado por el nacimiento de la cuenca del río Rivillas, que discurre ya en dirección al tramo final de las Vegas bajas del Guadiana y cerca de los dólmenes situados en la misma finca. El de la Corona es un yacimiento fortificado sobre otro cerro aislado de 445 m de altura donde se han encontrado cerámicas a mano, dientes de hoz, molinos y molederas, etc. Aunque se ha señalado su filiación calcolítica (Hurtado y Mondéjar, 2009: 200), pudiera haber tenido una ocupación o prolongación durante la E. del Bronce y también hay allí materiales romanos. Su enclave es estratégico sobre el tramo medio del río Olivenza y en el límite de su cuenca por la margen derecha del mismo. Diferente es el de la Atalaya o Torre del Hacho o del Jacho, a 5 km de Barcarrota en dirección NO pues se sitúa al pie de un resalte del terreno con buena visibilidad donde está la torre y puede considerarse un asentamiento en llano. Por último, el de la Sierra de Monsalud, entre los términos de Nogales, Almendral y Salvaleón, se ubica en plena sierra y presenta una ocupación en diferentes periodos que incluyen la E. del Bronce, la del Hierro, la época romana y medieval, de modo que, a pesar de que los indicios conocidos hasta ahora de una ocupación calcolítica no son muy numerosos, queda bien clara la importancia estratégica del lugar, también en una zona de tránsito entre unidades geográficas como referente destacado del paisaje y punto de control viario ya que por sus inmediaciones pasa la Cañada Real de Madrid a Portugal.

No se ha detectado poblamiento estable en Monteporrino donde, como ya apuntamos, se produce el contacto entre dos cuencas fluviales importantes y el paso entre las sierras del S de la provincia de Badajoz y las zonas más llanas de la comarca de los Barros y de la cuenca del Olivenza a través de las tierras de Barcarrota. Tal vez la explicación esté en el papel simbólico que pudo continuar representando durante el Calcolítico este espacio geográfico tan particular, cuyo carácter funerario debió seguir siendo el más importante. Y al respecto, recordar cómo en la excavación efectuada en el dolmen de Monteporrino 1 se documentó una estructura arquitectónica no exenta de personalidad y también el hallazgo en el corredor de un fragmento cerámico de 15 cm de diámetro en la boca, que podemos considerar como de un vaso campaniforme liso (Enríquez y Carrasco, 2015: 1620 y fig. 5). Es decir que muy probablemente el megalito se reutilizó aunque en este caso, y dado el expolio que sufrió, no sabemos si fue como continente funerario o solo votivo.

Por su parte, los tholoi de la Pestaña, la Mata y Colada de Montenuovo se ubican en parajes suavemente peniallanados fuera de los espacios y paisajes donde se sitúan las pequeñas concentraciones de dólmenes (Enríquez y Duque, 2015: fig. 3). Su disposición espacial está más en conexión con los poblados calcolíticos y también con los pocos dólmenes aislados y dispersos de la cuenca media del río Olivenza. Hay pues un contraste entre los enclaves geográficos que contienen los pequeños grupos dolménicos y los emplazamientos que se eligieron para los tholoi, diferentes patrones en definitiva salvo para el mencionado caso de los dólmenes aislados y dispersos de la zona media de la cuenca del río Olivenza. La Pestaña está casi equidistante de El Guijarral, Castillo de Valverde y La Corona, la Mata dentro del territorio de influencia teórico de La Corona y Colada de Montenuovo cerca de Catrapó pero también de otros poblados situados ya sobre la línea del Guadiana fuera del área de estudio.

Al contraste que ofrece la ubicación de los tholoi con respecto a los dólmenes cabe añadir el que presentan los materiales arqueológicos procedentes de los dólmenes y los provenientes de la Pestaña y demás lugares calcolíticos, ya que en estos últimos destacan enseguida los elementos que resultan novedosos y reflejan los cambios tecnológicos, económicos e ideológicos propios del Calcolítico de la Cuenca media del Guadiana, de manera especial aquellos a los que se les otorga un carácter y contenido simbólico y social, caso de los ídolos oculados

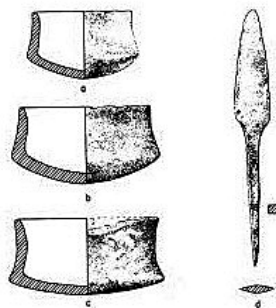
FIGURA 4

4A: HACHA DE COBRE DE OLIVENZA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE BADAJOZ; 4B: VASOS CARENADOS Y PUNTA METÁLICA DE PEDICULO LARGO DE COLADA DE MONTENUEVO (SEGÚN SCHUBART 1973); 4C: OBJETOS METÁLICOS DE LA PESTAÑA

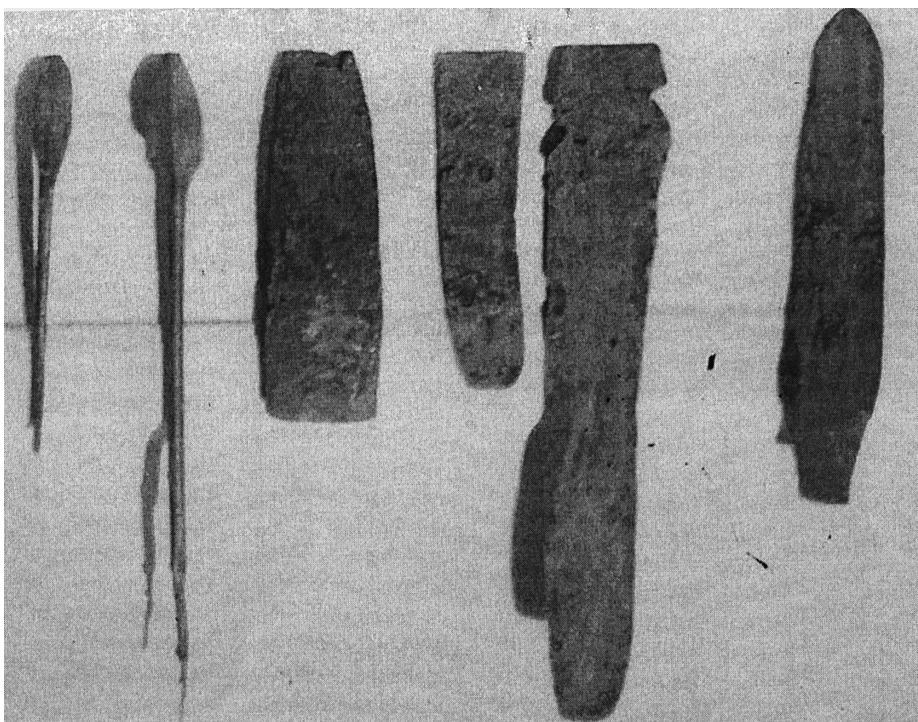
A



B



C



en caliza marmórea de la Pestaña y Olivenza (Fig. 3), las puntas metálicas de Colada de Montenuovo y en especial la de pedicelo largo (Schubart, 1973: fig. 12), las hachas de cobre de Olivenza, las puntas Pastora y demás metales de la Pestaña (Fig. 4), los pasadores y otros objetos óseos de este sitio, etc.

3. LA INTEGRACIÓN TERRITORIAL DE LOS YACIMIENTOS CALCOLÍTICOS

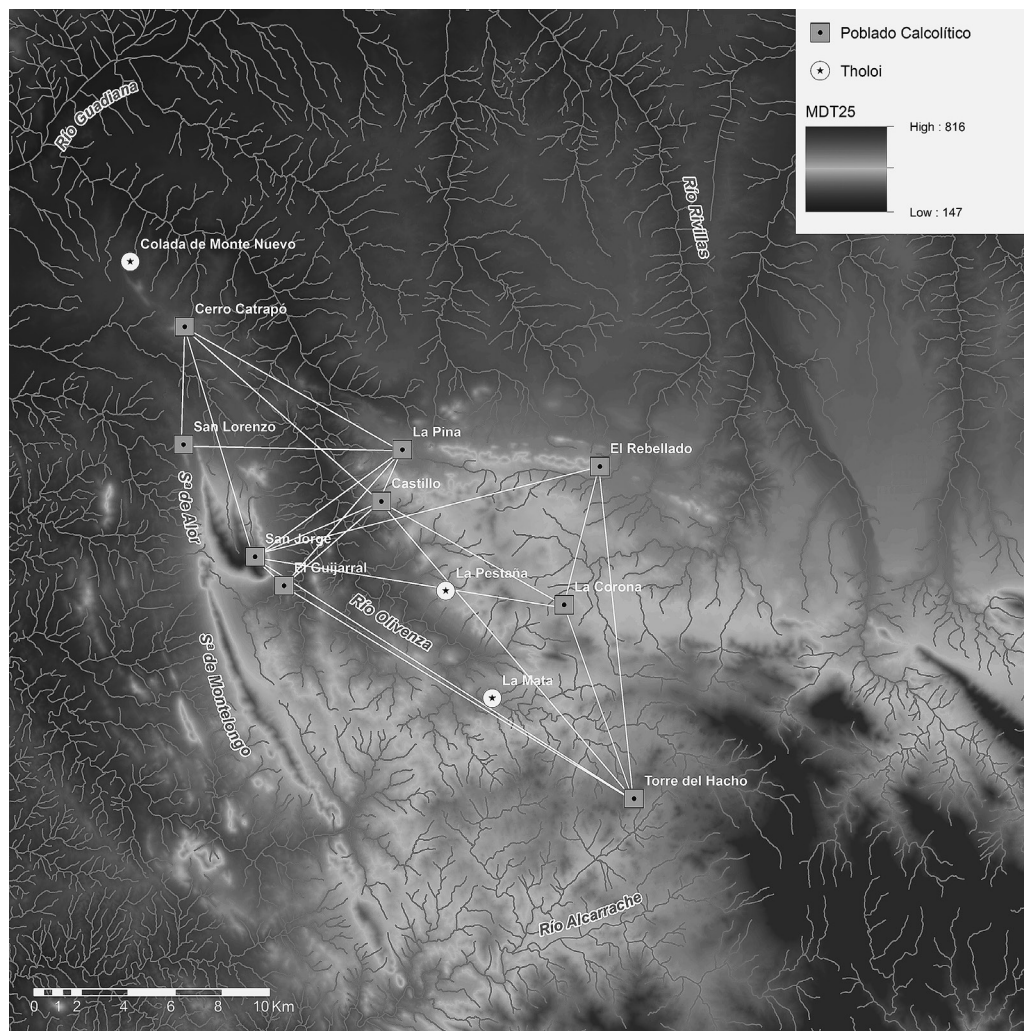
Teniendo en cuenta las variables sometidas a consideración con el software ArcGis 9.3 sobre la cartografía básica del Modelo Digital del Terreno con escala de 25 m/píxel del Instituto Geográfico Nacional, de la red hidrográfica vectorial de la Confederación Hidrográfica del Guadiana y los mapas geológicos de las hojas 801, 802, 827, 828, 852 y 953 de Magna del Instituto Geológico y Minero de España, fundamentalmente la ubicación, topografía, geología, sedimentología, hidrología, fertilidad del suelo, visibilidad, caminos y vías de comunicación y áreas de influencia teórica de los poblados, lo primero que se advierte es la disposición de los yacimientos en torno a las tierras cercanas del río Olivenza y el exhaustivo control de los puntos de salida/entrada a su cuenca en los tramos medio y final. De una manera especial, como ya se comentó, en el tramo medio de la Cuenca con su salida a las tierras del Guadiana, que es por donde se abre el pasillo que comunica los llanos septentrionales con las serranías del Sur.

Pero la estructuración del poblamiento y su territorialidad se manifiestan con una cierta complejidad. El patrón de asentamiento dominante y repetido en los poblados deja bien clara la importancia de la topografía y su interrelación con la visibilidad sobre la cuenca del río Olivenza y los puntos de paso, complementándose unos a otros y con un especial interés en el mencionado tránsito a las tierras llanas que conducen al Guadiana. En ese tramo se encuentra la sierra de Alor, que desde el punto de vista del paisaje en su conjunto es el referente más destacado, especialmente porque es visible desde gran distancia. Otras variables, como la geología y la sedimentología, aparecen subordinadas y solo en determinados lugares algunas, como la fertilidad del suelo, adquieren cierto protagonismo puntual. De ese modo, para interpretar el modelo de implantación calcolítica hay sobre todo dos elementos de análisis que resultan *a priori* los indicadores más útiles: la visibilidad y la territorialidad hipotética de los poblados con su interrelación (Figs. 5 y 6).

Respecto a la visibilidad (Fig. 5 y Cuadro 1), Catrapó presenta un campo abierto al N y algo al NE, se ve S. Lorenzo y es visible desde ahí y también desde S. Jorge, Castillo de Valverde y la Pina, estos dos en la otra margen del río Olivenza. S. Lorenzo además de la intervisibilidad con Catrapó, es visible desde S. Jorge, Castillo de Valverde y la Pina y su campo alcanza el Guíjarral pero no Pedra Furada en S. Jorge. Desde este se ven cinco sitios: Catrapó, Castillo de Valverde, la Pina, la Corona y los alrededores del Rebellido y de Torre del Hacho, es decir que se abre sobre todo el curso del río Olivenza y también al NE. Es visible desde el Castillo de Valverde, la Corona, zona del Rebellido y Torre del Hacho, con los que existe así intervisibilidad pero no con el Guíjarral directamente. El Guíjarral ofrece una visibilidad limitada y centrada al E y NO de manera que su enclave domina sobre el todo un estrecho paso que hay entre las sierras de Alor y Montelongo (Fig. 5) desde los llanos del Guadiana por el E. Su campo alcanza S. Jorge, La Pina, Castillo de Valverde y los alrededores de la Torre del Hacho, mientras es visible desde S. Lorenzo, Castillo de Valverde y zona de Torre del Hacho.

En la otra margen del río Olivenza, la Pina abre su visibilidad al N y a la Cuenca del río Olivenza, su relación visual es estratégicamente importante con Catrapó y S. Lorenzo, la Corona y Torre del Hacho, siendo un punto visible desde S. Jorge y el Guíjarral e intervisible

FIGURA 5
RED DE VISIBILIDADES ENTRE LOS POBLADOS CALCOLÍTICOS



con el castillo de Valverde que es el más cercano. La Corona, en el tramo medio de la Cuenca del Olivenza, abre su visualidad al N y NO, siendo reconocibles S. Jorge y el Castillo de Valverde, la zona del Rebollado y de la Torre del Hacho, o sea los puntos claves en cada uno de los tramos de la Cuenca, siendo visible desde el Castillo de Valverde y habiendo intervisibilidad con S. Jorge y las zonas del Rebollado y de la Torre del Hacho. El Rebollado tiene un campo visual que preferentemente se centra en la Cuenca del Rivillas, de manera que es hacia el NE y E pero también al O y SO así que alcanza de manera limitada intervisibilidad con la parte alta del río Olivenza en la zona de Torre del Hacho, con la media en la Corona y con el paso a la baja en Alor incluyendo el punto del yacimiento de S. Jorge. Por último, la Torre del Hacho se presenta como una pequeña zona que resulta de interés especial por lo

CUADRO 1
VISIBILIDAD E INTERVISIBILIDAD DE LOS POBLADOS CALCOLÍTICOS

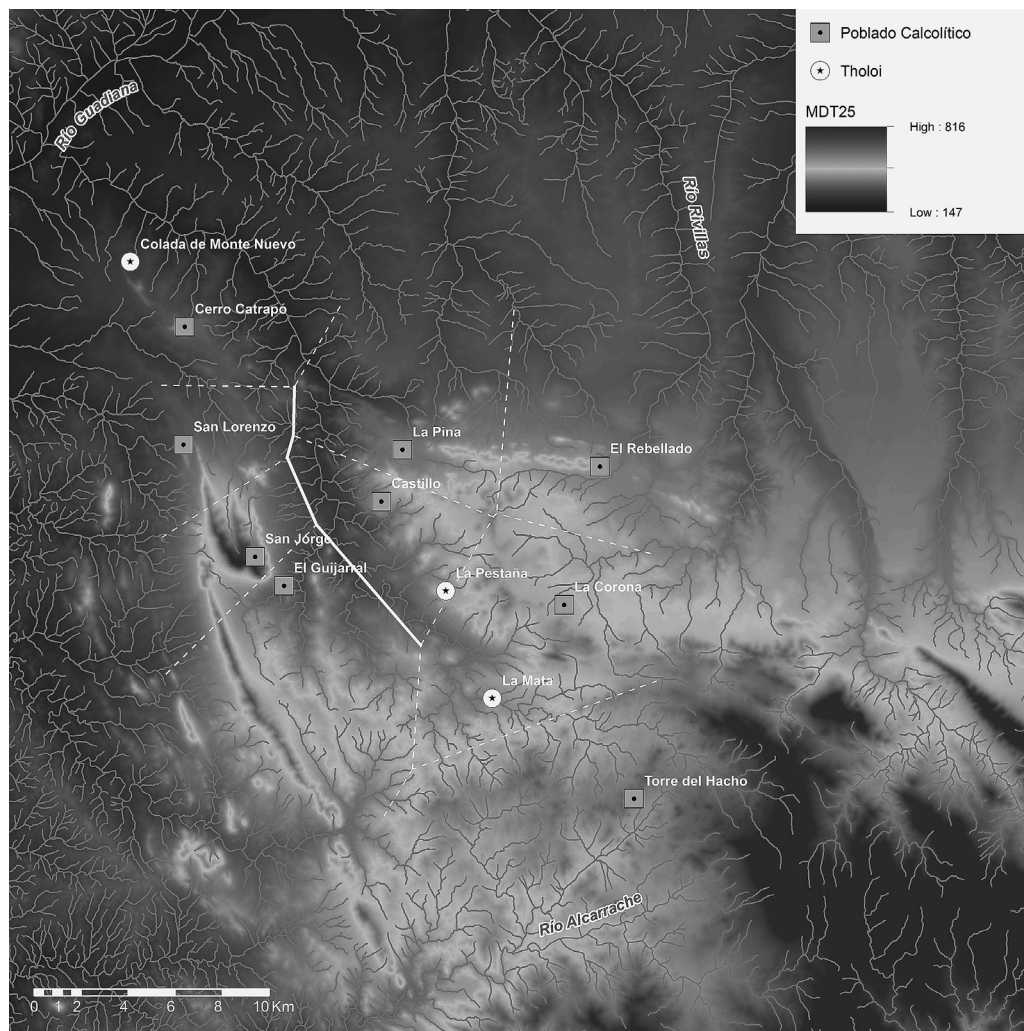
	<i>Catrapó</i>	<i>S. Lorenzo</i>	<i>S. Jorge</i>	<i>Guijarral</i>	<i>Castillo de V.</i>	<i>La Pina</i>	<i>La Corona</i>	<i>El Rebellido</i>	<i>T. del Hacho</i>
DESDE									
Catrapó (1)		x							
S. Lorenzo (2)	x			x					
S. Jorge (5)	x				x	x	x		x
Guijarral (3)			x		x	x			
Castillo (6)	x	x	x	x		x			x
La Pina (4)	x	x					x		x
La Corona (4)			x		x			x	x
El Rebella. (3)			x				x		x
T. Hacho (5)			x	x	x		x	x	
	4	3	5	3	5	3	4	2	5

campos que confluyen en ese paraje (Fig. 5). Conecta visualmente con San Jorge y Guijarral en una margen y Castillo de Valverde, la Corona y Rebellido en la otra, a pesar de que su visibilidad se orienta de manera preferente al S y SE por lo que es la referencia clave que se conoce en el tramo alto de la Cuenca del Olivenza.

Cabe destacar así como el control visual se ocupa de manera especial de los accesos/salidas, es decir del tránsito. Sobre todo entre el tramo medio y el final, pero también de cubrir los otros flancos, con excepción del SO que cierran los crestones de Montelongo aunque es muy probable que también hubiera ocupación calcolítica en esa zona, que tiene otra salida a las tierras del Guadiana a través de la rivera del Táliga. En relación con las entradas/salidas la conexión visual se extiende a toda la Cuenca, de manera que queda controlada dejando bien enmarcada la rivera del Olivenza (Fig. 5). Para ello, Catrapó y S. Lorenzo miran más hacia el tramo final del río Olivenza y sobre todo a las tierras del Guadiana desde las que se accede por el N al pasillo que forma la Cuenca media y alta del río Olivenza. El Guijarral por su parte también mira más a las tierras del Guadiana pero complementa además la visualidad del cercano S. Jorge, su visión se abre al E sobre el paso estrecho citado entre las dos sierras mencionadas que hoy en día aprovecha la carretera de Olivenza a Táliga. S. Jorge y el Castillo de Valverde son los dos lugares que más terreno cubren, reforzando sus buenas características como puntos de control uno en cada margen y complementando sus campos visuales tanto al N como al E y al S de la Cuenca del Olivenza, en el caso de S. Jorge reforzado por el Guijarral y en el del Castillo de Valverde por la Pina. Son los lugares principales en la madeja que domina visualmente ese tránsito desde el tramo medio al bajo del río Olivenza (Fig. 5). La Corona por su parte es el referente visual del tramo medio, que conecta con los que dominan el tránsito al bajo y el punto de la Torre del Hacho en el alto, pero también con la salida por el Rebellido al tramo final de la Vegas bajas del Guadiana. Para el tramo alto de la Cuenca el interés del lugar donde se ubica la Torre del Hacho queda bien de manifiesto con las intervisibilidades apuntadas (Fig. 5 y Cuadro 1).

La variable de la territorialidad hipotética de los poblados conocidos a través de los polígonos de Thiessen amplía y complementa las deducciones que pueden extraerse del análisis de las

FIGURA 6
TERRITORIALIDAD HIPOTÉTICA DE LOS POBLADOS CALCOLÍTICOS



visibilidades: el control de la Cuenca del río Olivenza y el especial interés en el acceso/salida y tránsito al y del tramo medio (Fig. 6). Así, los territorios hipotéticos de Catrapó y S. Lorenzo se abren más a las tierras del Guadiana, el del Guijarral queda muy cerca del de S. Jorge sobre el paso entre sierras ya comentado. En la margen derecha del río Olivenza la Pina y el Rebellido también presentan una proyección hacia las tierras del Guadiana por el N. Mientras, el Castillo de Valverde y S. Jorge confluyen con los territorios de S. Lorenzo y Guijarral reforzando el tramo medio del Olivenza en su paso al final, que de manera muy notoria se muestra como la línea más sensible de interés territorial (Fig. 6). La Corona y Torre del Hacho muestran una territorialidad hipotética más amplia por lo que hoy conocemos, con una cierta equidistancia entre ambos sitios y la concentración de yacimientos a la altura del paso al tramo

bajo del río Olivenza. De nuevo en la esquina SO queda un vacío que muy posiblemente debe únicamente a la falta de prospecciones más intensivas.

Al nivel territorial que marca la Cuenca media del Guadiana puede apuntarse como la zona de estudio ocupa un espacio periférico con respecto a la densa implantación calcolítica de Tierra de Barros, de la que geográficamente la separan la sierra de María Andrés por el SE y elevaciones más suaves hacia el NE permeables y sin grandes obstáculos. También son más numerosos los poblados y en general los yacimientos arqueológicos conocidos del IV y III milenio a.n.e. en la ribera del Guadiana a la altura de Badajoz y en la otra margen en la región de Elvas (Mataloto y Costeira, 2008: fig. 15), destacando al SO importantes enclaves de la margen portuguesa como Perdigoes y Porto das Carretas y el no menos de S. Blas en Cheles en la española (Hurtado, 2004), por lo general en un medio físico ligado al Guadiana que aunque no sea uniforme reúne en su conjunto un mayor potencial de explotación económica. Quizás esta menor densidad de poblamiento en nuestra área de estudio, todavía no suficientemente aquilatada, sea un reflejo a nivel macroespacial del papel primordial de la misma como área de paso y de contacto entre otras unidades geográficas con mayor peso económico y por tanto productivo, que explicaría también en buena medida el por qué del patrón de asentamiento más característico que presenta y la disposición espacial de su poblamiento de cara al control del territorio.

No obstante, está clara la integración de estos yacimientos calcolíticos de la Cuenca alta y media del río Olivenza en las redes de intercambio y penetración de los elementos más característicos de la cultura material de la Cuenca media de Guadiana en particular y del SO peninsular a una escala mayor: cerámicas, útiles líticos, óseos, etc., y, de igual manera, de los ítems simbólicos y de prestigio como los citados ídolos oculados en caliza marmórea y las puntas de jabalina tipo Pastora. En definitiva, estaríamos ante un marco geográfico con un papel no primario ni en la esfera productiva ni en la territorial, sino de control y paso estratégico, pero que como hace poco afirmábamos a propósito de los materiales arqueológicos de la Pestaña (Enríquez y Palomo, 2014) estuvo bien integrado económica y culturalmente mediante fórmulas socio-ideológicas propias del Calcolítico: ídolos, puntas metálicas, colorantes de cinabrio, tumbas monumentales, adornos, etc. que hacen que los elementos de prestigio y de naturaleza ideológica destaquen y otorguen identidad habida cuenta de la homogeneidad que presentan el resto de los objetos marcadamente pragmáticos de la cultura material.

4. PRESENCIAS Y AUSENCIAS EN LA EDAD DEL BRONCE

Muy parco es el registro para analizar el tránsito a la E. del Bronce y las transformaciones que con el desarrollo de la nueva etapa se produjeron. Pese a ello, la problemática que presenta enlaza con la del marco general del llamado Bronce del Suroeste y su desarrollo en la parte meridional de Extremadura (Pavón y Duque, 2014). Como ocurre en el Bronce del Suroeste, hay más evidencias de contextos funerarios que de lugares de habitación, con respecto a los cuales solo contamos con los indicios de los sitios ya citados de la Corona y sierra de Monsalud así como también en menor medida de la sierra de Alor. De ese modo, una vez más son enterramientos en cistas aquello a lo que se puede recurrir al tratar la Edad del Bronce, a pesar de que son estructuras que se suelen descubrir por azar o bien por labores agrícolas y en muchos casos esas circunstancias no favorecen una buena documentación. Junto a ellas, hay que citar la reutilización de los tholoi de Colada de Montenuovo cerca de Olivenza, que constituye la principal referencia historiográfica a la Edad del Bronce para las inmediaciones del área de estudio (Schubart, 1973).

La estructura de los dos tholoi de Colada de Montenuuevo fue prácticamente vaciada y alterada, ya que no se hicieron excavaciones arqueológicas controladas, pero de los restos conservados parece deducirse que las cámaras, con unos diámetros entre 4,5 y 5 m, fueron más grandes que las de la mayoría de los dólmenes de la zona y que tuvieron una composición arquitectónica un tanto particular, sobre todo por el número destacado de ortostatos verticales que se habían utilizado en su construcción. Fue pues en base a materiales arqueológicos descontextualizados como se ha argumentado un primer uso de los megalitos de falsa cúpula de Colada de Montenuuevo como sepulturas, al que se vincularon los objetos más característicos de la tradición megalítica extremeño-alentejana, y posteriormente una reutilización de la que resultan exponentes otros objetos diferentes que son típicos de los ajuares de enterramientos individuales posteriores, en especial las cerámicas de carena baja de tipo Atalaia. La mayoría de los investigadores está de acuerdo con esta seriación de los materiales estudiados por Schubart y por tanto en aceptar que hubo reutilización de las estructuras megalíticas en la E. del Bronce. El hecho en sí no es algo excepcional ni mucho menos y se encuentra bien constatado en distintas áreas geográficas (García Sanjuán, 2005: 92-93), por ejemplo en no pocos dólmenes alentejanos en los cuales se ha reconocido la deposición de objetos de la E. de Bronce y también de otras épocas más tardías tanto en el interior, como al exterior e incluso en el túmulo. Es decir que cada vez queda más claro que hubo reutilizaciones de estructuras megalíticas y que las mismas no responden a un patrón de conducta homogéneo (García Sanjuán, 2005), de modo que en el caso de los ocurridos en los tholoi de Colada de Montenuuevo bien pudieron tener en principio una naturaleza funeraria pero también votiva, algo que ya no es posible precisar con seguridad.

En cuanto a las cistas, las identificadas son escasas y se sitúan en lugares poco destacados del paisaje, sin nada en el entorno que llame la atención. Conocida era la existencia de al menos dos en Huertas Perdidas, cerca de Barcarrota (Gil-Mascarrell y otros, 1986: 24), de las que se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz 4 fragmentos de cuchillos de sílex de otras tantas piezas, solo uno con retoques. En la dehesa de Monteporrino también se conocen y aunque en algunos casos al parecer se destruyeron, dos al menos son visibles en la zona denominada de Las Caballerías a base de lajas de diorita y granito cerca de la llamada tumba del Moro, que es una tumba excavada en la roca que a veces se ha confundido con una cista de la E. del Bronce. También en el límite del término de Salvaleón puede señalarse al menos otra en el Cabezo Macías, al SE de Monteporrino. Pero ninguna de ellas ofrece información sobre rituales, ajuares ni otras asociaciones.

Con esta escasa información, lo único que puede apuntarse es como hay una corta continuidad selectiva en pocos espacios que estaban habitados, sierra de Monsalud, tal vez la Corona y sierra de Alor, así como funerarios con distintos caracteres, Monteporrino con cistas y Colada de Montenuuevo con la reutilización de estructuras preexistentes, dentro de los procesos de cambio y diversidad del Bronce del SO.

5. CONCLUSIONES

En el estado actual del registro arqueológico del área de estudio no hay de momento evidencias de la instalación de aldeas neolíticas campesinas como las conocidas en sitios no muy alejados, caso por ejemplo de Aguas Frías en Juromenha junto al Guadiana o la Torre de S. Francisco en Zafra. Una ausencia temporal que hay que tomar con cautela pues hay que recordar como en el Alentejo central hasta bien entrados los años 90 los poblados neolíticos resultaron *invisibles* (Calado y Rocha, 2007: 3). Contando con ello, destaca la conformación

de un primer paisaje simbólico de naturaleza megalítica ya aludido, protagonizado por las pequeñas asociaciones de dólmenes que integran a veces menhires. En un segundo momento parece que es cuando llegó el establecimiento de un poblamiento que tal vez convivió inicialmente con los espacios simbólicos megalíticos, pero que se caracterizó por nuevas pautas que llevaron al surgimiento de un paisaje humanizado en base a puntos de control económico y estratégico de tierras más aptas para la explotación y el tránsito, consolidado en el Calcolítico. En este sentido, la ubicación de los tholoi indica una nueva referencia espacial para los paisajes funerarios de este segundo momento, en consonancia con la ubicación de los poblados y sus territorios hipotéticos de influencia, un hecho que hay que interrelacionar igualmente con las formas materiales de expresión ideológica características del Calcolítico. Solo el área de Monteporrino, con su especial situación geoestratégica, marca una continuidad como espacio primordialmente funerario que alcanzará la E. del Bronce.

Pero la territorialidad que marcan los yacimientos calcolíticos viene muy determinada por el espacio por el que discurre la cuenca del río Olivenza, que se presenta como un verdadero pasillo flanqueado por yacimientos estratégicos en ambas márgenes. A través de ellos se advierte el control de los puntos por donde se produce el tránsito de salidas/entradas mediante una complementariedad visual y territorial en ambas márgenes del río, con una especial intensidad en ese espacio del tramo medio varias veces comentado (Fig. 6). De esa forma, se realza la importancia del tránsito, del uso del espacio como área de paso y comunicación entre el Guadiana al iniciar la inflexión hacia su cuenca baja y los inicios de Sierra Morena en el eje N-S y entre los inicios del Guadiana bajo y Tierra de Barros en el eje E-O, zonas ambas con un poblamiento calcolítico más denso y variado, por lo que conocemos hoy, y con tierras más fértiles que cuentan también con otras vías de enlace. Al llegar la E. del Bronce, aunque pudieron producirse algunas continuidades, como por ejemplo la ocupación de la Corona y en la esfera funeraria el uso tradicional del espacio de Monteporrino, el entramado geoestratégico que conformaba el poblamiento calcolítico desapareció dando paso a otras realidades territoriales.

BIBLIOGRAFÍA

BUENO, P.

(2002): “El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas”, *El Megalitismo en Extremadura (homenaje a Elías Diéguez)*. Extremadura Arqueológica, VIII, pp. 35-80.

CALADO, M. y ROCHA, L.

(2007): “As primeiras sociedades camponesas no Alentejo Central: a evolução do povoamento”, en E. Cerrillo Cuenca y J. Valadés (eds.), *Los primeros campesinos de La Raya: aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo*, Memorias 6, Cáceres, Museo de Cáceres, pp. 29-46.

ENRÍQUEZ, J. J. y CARRASCO, M. J.

(2015): “Excavaciones en los dólmenes de Monteporrino 1 y 13 e integración territorial del conjunto megalítico de Monteporrino (Salvaleón, Badajoz)”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXXI, III, pp. 1615-1630.

ENRÍQUEZ, J. J. y DUQUE, D.

(2015): “El dolmen del Milano y la articulación territorial del fenómeno megalítico en el área de Barcarrota (Badajoz)”, *Zephyrus*, LXXV, pp. 79-99.

ENRÍQUEZ, J. J. y PALOMO, S.

(2013): “Conjunto metálico con puntas de jabalina procedentes del sitio de La Pestaña (Badajoz)”, *Trabajos de Prehistoria*, 70, 2, pp. 346-351.

(2014): “Materiales inéditos del Calcolítico procedentes de la Pestaña (Badajoz)”, *Spal*, 23, pp. 121-136.

GARCÍA SANJUÁN, L.

(2005): “Las piedras de la Memoria. La permanencia del Megalitismo en el Suroeste de la Península Ibérica durante el II y I milenio a.n.e.”, *Trabajos de Prehistoria*, 62, 1, pp. 85-109.

(2011): “El estatuto epistemológico del análisis territorial en la investigación de la Prehistoria reciente andaluza: trayectoria y perspectivas”, *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La Tutela del Patrimonio Prehistórico*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 207-218.

GIL MASCARELL, M., RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ, J. J.

(1986): “Enterramientos en cista de la Edad de Bronce en la Baja Extremadura”, *Saguntum*, 20, pp. 9-41.

HURTADO, V.

(2004): “El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio a.C.”, *Trabajos de Prehistoria*, 61, 1, pp. 141-155.

(2008): “Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular”, en C. Cacho, R. Maicas, J. A. Martos y M. I. Martínez Navarrete (eds.), *Acercándonos al Pasado. Prehistoria en 4 Actos*, Madrid, Ministerio de Cultura. Museos Estatales. Museo Arqueológico Nacional y C.S.I.C., pp. 1-11.

(2010): “Representaciones simbólicas, sitios, contextos e identidades territoriales en el suroeste peninsular”, en C. Cacho, R. Maicas, E. Galán y J. A. Martos (coords.), *Ojos que nunca se cierran. Ídolos en las primeras sociedades campesinas*, Madrid, Ministerio de Cultura. Secretaría General Técnica. Museo Arqueológico Nacional, pp. 137-198.

HURTADO, V. y MONDÉJAR, P.

(2009): “Prospecciones en Tierra de Barros (Badajoz). Los asentamientos del III milenio a.n.e.”, en R. Cruz Auñón y E. Ferrer (coords.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 187-206.

MATALOTO, R. y COSTEIRA, C.

(2008): “O povoado calcolítico do Paraíso (Elvas, Alto Alentejo)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11, 2, pp. 5-27.

MÉLIDA, J. R.

(1920): “Adquisiciones del M.A.N. en 1919”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLI, pp. 481-538.

MONTEAGUDO, L.

(1977): *Die Baile auf der Iberischen Halbinsel*, Prähistorische Bronzefunde Abteilung IX, 6, Munich.

MURRIETA-FLORES, P., GARCÍA SANJUÁN, L. y WHEATLEY, D.

(2014): “Modelando la movilidad y el movimiento a través de los SIG. Estudios de casos en la Prehistoria Reciente de Sierra Morena Occidental”, *Movilidad, contacto y cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 77-95.

PAVÓN, I. y DUQUE, D.

(2014): “40 años de Bronce del Suroeste: aportaciones desde su periferia extremeña”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXX, 1 pp. 35-66.

ROMERO DE CASTILLA, T.

(1896): *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*, Badajoz.

SCHUBART, H.

(1973): “Tholos-Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza (Prov. Badajoz)”, *Madrider Mitteilungen*, 14, pp. 11-40.

VALLECILLO, M. A.

(1999): *Olivenza en su Historia*, Badajoz.